

“(…) el desafío para nuestras universidades y, de modo general, del mundo entero es re-significar los usos de la ciencia...”

Antonio Guedes Rangel Júnior

Presidente de la Asociación Brasileira de Universidades Estaduales y Municipales (ABRUEM). Psicólogo, con formación clínica, actualmente trabajando en el área de psicología del envejecimiento, cuenta con maestría y doctorado en educación, profesor de la Universidad Estatal de Paraíba Brasil, desde 1988. Rector de esta Universidad por segunda vez, actualmente presidente de ABRUEM y vicepresidente de CRUB. También es compositor, cantante, escritor y poeta.

Entrevistadora: Estela María Miranda¹

108

Entrevista

Estela M. Miranda (EM): Cómo están siendo afectadas las instituciones universitarias por el COVID19? ¿Qué estrategias están implementando desde la Asociación de Universidades que Ud. preside para acompañar a las instituciones que lo conforman?

Antonio Guedes Rangel Júnior (ARJ): Nosotros tenemos un conjunto de cuarenta y seis universidades y centros universitarios que componen la ABRUEM. Estas universidades y centros universitarios son, en su inmensa mayoría, estaduales (mantenidas por cada Estado), con un conjunto de reglas propias del Estado, y también algunas universidades o facultades y centros universitarios municipales pertenecientes a una ciudad o municipio. Sumamos hoy más de quinientos mil de estudiantes universitarios de pregrado en todo Brasil, que representan el 42% de todas las inscripciones públicas. Entonces, hay también una diversidad muy grande de instituciones. Nosotros tenemos instituciones como la Universidad de São Paulo (USP), la Universidad Estatal Paulista Júlio de Mezzquita Filho (UNESP) y la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), tres universidades

¹ Universidad Nacional de Córdoba. estelam@ffyh.unc.edu.ar

en el Estado de San Pablo que siempre se destacan en los rankings latinoamericanos e internacionales, dentro de las mejores universidades del mundo. Están entre las diez mejores de Brasil. Son tres universidades estatales y, al mismo tiempo, también tenemos universidades estatales con las que tenemos dificultades materiales, dificultades de financiamiento, principalmente en razón del modelo brasileño que determina de manera clara la inclusión a través de cuotas del 50% de las inscripciones para los hijos de trabajadores graduados de escuelas públicas y la gratuidad plena de los estudios regulares de grado, maestría y doctorado en las instituciones públicas. Las universidades públicas son inclusivas por ley. Esto tiene un precio, un costo. Tenemos diferencias regionales muy grandes y también diferencias de formación de personal, diferencias de condiciones de financiamiento, diversidad en los estudiantes atendidos. Mientras tanto, tenemos también muchas semejanzas y muchas proximidades. Y en ese sentido la gran mayoría de las universidades estatales y municipales estamos teniendo una especie de enfrentamiento a los desafíos del COVID-19, principalmente con respecto a cómo continuar con las actividades, cómo dar continuidad a la vida académica fuera de las clases presenciales, cómo dar cuenta a la sociedad de que existe vida académica en algún lugar y que esta vida académica continúa en actividad de forma no presencial. Y este es el patrón, el gran desafío para todas nuestras universidades como está siendo en el mundo entero, tal vez el gran desafío sea ese, no estábamos preparados para algo tan grande, tan grave y tan amenazador para el conjunto de la humanidad. Entonces, las formas de enfrentar los desafíos cambian de acuerdo con el grado de avance de cada institución desde el punto de vista de la capacitación de sus profesores para el uso de tecnologías y muchas veces también puede avanzar o retroceder de acuerdo con el grado de tensión política que exista dentro de la misma institución.

Digo esto porque algunas de las grandes universidades brasileñas, hasta universidades federales prestigiosas, se negaban a realizar cualquier actividad en el periodo de pandemia, como si cerraran las puertas esperando que la pandemia pasara. Después de tres meses, esas mismas universidades entendieron que eso no sería la respuesta. La respuesta sería enfrentar los desafíos y buscar soluciones. Buscar formas creativas, formas excepcionales, porque es una situación de excepcionalidad, estamos lidiando con un asunto nuevo y muy complejo, por lo tanto, la respuesta no podría ser una respuesta simple, lacónica, de sí o no. La respuesta, en este momento, tiene que ser mucho más que sí y cómo, descubrir cómo hacer. Estamos todas las universidades, en este momento, en instancias un poco diferentes, pero todas las universidades de ABRUEM están planificando, realizando un gran diagnóstico, un gran debate interno con vistas a identificar las necesidades que tengan que ver con un proceso de alfabetización digital o de capacitación para el uso de tecnologías, no para el uso tradicional que se viene haciendo sino para un uso más radical en el trabajo. La práctica nos impone una especie de resignificación de nuestra condición de trabajadores y trabajadoras de la educación.

Nosotros necesitamos reinventarnos para que nuestro hacer cotidiano continúe pleno de sentido para la sociedad. El papel de vanguardia de la Universidad, la vanguardia del conocimiento, la vanguardia significa los mejores caminos para la sociedad con base en la prospección de la realidad y con base en los métodos científicos que indican que la mejor solución para estos momentos es

identificar cuáles son las dificultades y nosotros identificamos que es la capacitación de profesoras y profesores, capacitación de estudiantes, preparar a todo el mundo para el uso de las tecnologías. Prácticamente, todas las universidades están haciendo eso, capacitando sus cuadros docentes para el uso de las tecnologías, capacitando también a sus estudiantes y, por fin, intentando también ofrecer condiciones materiales de acceso a internet que es también es uno de los mayores desafíos del hoy, desafío cognitivo, de aceptación de la realidad y de enfrentarla con un nuevo aprendizaje, resignificando nuestra actividad y al mismo tiempo dando garantía de inclusión de toda la comunidad estudiantil, principalmente. Asegurar que todos puedan tener condiciones sociales, psicológicas y materiales para acompañar estas actividades y que al planificar una política de este porte no seamos causantes de más exclusión social en este periodo de pandemia.

En reuniones del Consejo de Rectores de Universidades Brasileñas (CRUB), del que también participo como vicepresidente (este consejo reúne todas las asociaciones del sector privado, facultades, centros universitarios y universidades religiosas, comunitarias, particulares), identificamos que prácticamente todo el sector privado que está dentro de él tiene las mismas dificultades, las grandes diferencias están en la forma y en el tiempo de reacción porque en el sector privado las decisiones atienden a una jerarquía y a contratos de trabajo. En cambio, el sector público posee un modelo democrático en las universidades, un modelo de decisiones colegiadas y decisiones siempre en representación de toda la comunidad, lo que es más difícil de mover con agilidad porque es más difícil, pero necesario, trabajar con convencimiento y no con imposición.

EM: ¿Qué estrategias de enseñanza se están implementando para proseguir las clases en formato virtual? ¿Qué otras formas de apoyo a los estudiantes y a los profesores para facilitar la transición de la enseñanza presencial a una remota? ¿Qué estrategias se están dando en las instituciones para sostener la investigación científica?

ARJ: Las estrategias principales en este momento se concentran primero en capacitar para el uso de tecnologías, la comprensión clara de que los contenidos precisan ser adaptados y no serán todos los contenidos los que serán adaptados porque mucho de lo que se hace en el formato presencial no puede ser realizado en forma no presencial. Todas las carreras de salud, las carreras tecnológicas, como las carreras con prácticas sociales que precisan de las prácticas profesionales que se hacen en las comunidades, en asociaciones populares, instituciones públicas de salud, de adultos mayores, jardines de infantes, escuelas, esas prácticas para finalizar las carreras hay acuerdo unánime de que no se podrán hacerse hasta que no tengamos la seguridad de un protocolo de tratamiento y cura o una vacuna que asegure la protección de las personas. Entonces, las estrategias se concentran en capacitación en el uso de tecnologías, la preparación para la adaptación de contenidos para el uso en nuevos formatos, el diseño de evaluación que también necesitan seguir otras metodologías y al mismo tiempo los estudiantes precisan incorporar esas nuevas tecnologías, esas nuevas metodologías y también esas modalidades de evaluación. En este momento, las estrategias se concentran también en asegurar que la extensión universitaria y la investigación universitaria, dentro de lo que pueda

hacerse, puedan ser realizadas de forma no presencial. O sea, la gran diferencia es que hay que hacer todo lo que se pueda hacer con la mediación de tecnologías.

EM: ¿Cuáles son los principales problemas que enfrentaron/an las instituciones? ¿Qué impacto está teniendo en la matrícula de los estudiantes? ¿Hay deserción? ¿Y en la situación laboral y profesional de los profesores?

ARJ: Nosotros tenemos identificado y las universidades están haciendo una oferta de servicios de acompañamiento para atender condiciones de salud y psicológicas de los estudiantes porque con mucha frecuencia las situaciones de aislamiento y de cuarentena han provocado disturbios y trastornos de otra naturaleza, principalmente en las personas que ya tenían algún síntoma de ansiedad, principalmente trastorno de ansiedad, e inclusive casos de depresión que podrían verse agravados, o nuevas situaciones por causa del distanciamiento social, de las condiciones de vida de esos estudiantes. El acompañamiento está siendo realizado por todas las universidades y hay una identificación de un número mayor de pedidos de suspensión de la matrícula, una suspensión temporaria de la relación del estudiante con la Universidad, para que el estudiante pueda volver cuando las actividades regulares se reanuden. Todavía no tenemos datos estadísticos sobre eso, pero es indicativo de que hay un crecimiento de pedidos de suspensión de matrícula o abandono de matrícula en la Universidad y hay muchas manifestaciones de estudiantes que indican que no quieren seguir con sus cursos y actividades remotas, por lo tanto, es diferente a la situación de los estudiantes que quieren continuar, pero no tienen las condiciones. Estos quieren continuar, pero no tienen un smartphone, una notebook o una computadora en casa o no tienen una conexión suficiente para tener acceso a esa información. Porque a veces usan el móvil, pero sirve especialmente para interacciones sociales. Y las interacciones sociales son mucho más fáciles de vivir, mucho más flexibles y maleables para usarse, pero no siempre sirven para el cursado de asignaturas. Estas son las cuestiones principales a las que nos estamos enfrentando tanto estudiantes como profesores, porque también hay relatos de profesoras y profesores que tienen dificultades en casa, dificultades permanentes por situaciones familiares, a veces inclusive el cuidado de familiares, de niños y adolescentes escolares que al mismo tiempo están haciendo actividades remotas en casa como estudiantes. Pero hay situaciones sociales de las personas que viven en espacios muy pequeños, en departamentos con pocas comodidades, con pocas posibilidades de trabajar, o condiciones ambientales adecuadas para la interacción abierta, pública. Entonces un gran desafío en la práctica es cómo crear condiciones para que el estudio sea posible desde casa. Considero que hay un equívoco en buena parte de las interpretaciones que ya he discutido con mucha gente, hay un error en mucha gente que intenta reducir las actividades académicas no presenciales a aulas digitales remotas con acceso por smartphone, grabando un video en vivo, entonces es un reduccionismo porque no traduce la esencia la complejidad del proceso educativo. Pueden existir otros tipos de interacciones no presenciales, aulas virtuales, videoconferencias pero eso no como única posibilidad.

EM: ¿Cuáles son las dificultades y desafíos que enfrenta la gestión de las instituciones públicas en esta pandemia? ¿En qué medida el gobierno nacional está colaborando con las instituciones de ES en este contexto? ¿Hubo refuerzo presupuestario u otras modalidades de apoyo?

ARJ: Sin duda. Como nosotros tenemos un sistema muy diverso y en mayor medida las universidades estatales tienen vida propia, conseguir organizarse directamente con una legislación de los estados, o con un trabajo y las normas establecidas por el propio Estado que intentan mejorar y conviven con un conjunto de normas producidas por los propios Estados, para nosotros, las universidades estatales, aparentemente la situación viene siendo menos problemática que para las universidades federales porque nosotros tenemos un gobierno federal, gobierno nacional de Brasil que si no hiciese nada ayudaría bastante. El gobierno cuando toma alguna decisión es para entorpecer, dificultar la vida de aquellos que quieren que las cosas sucedan de la mejor manera posible porque en nuestro entendimiento, como humanistas que somos (no concibo ser educador sin ser humanista) y nuestro posicionamiento mayoritario entre educadores es que la vida está en primer lugar, entonces, todas las restricciones, todas las dificultades, todas las voluntades deben estar sometidas a las orientaciones de las ciencias y de las autoridades que deberían conducir, todas las medidas deberían ser conducidas por autoridades técnicamente preparadas para decir qué hay que hacer y qué no hay que hacer en cada situación. Entonces estamos ante una situación a la que nos enfrentamos todos los días, a señales de barbarie que como humanistas nos negamos terminantemente a silenciar estas acciones. Entonces, hay otro tipo de problemas al que nos enfrentamos, porque, agregado a esto existe la indisposición del gobierno a ayudar materialmente, a aportar soluciones presupuestarias o financieras para garantizar las carreras de los estudiantes. Por ejemplo, los estudiantes que son protegidos por la Universidad por medio de becas de estudio por medio de apoyo social y asistencia que la Universidad ofrece, no podemos simplemente abandonar a esos estudiantes ahora y decir que ellos tienen que cuidar de su propia vida, rompiendo prácticamente el enlace con la institución. Las cuestiones legales, por ejemplo, las necesidades de preparación de las universidades para la pospandemia es un gran debate hoy también. Todas las universidades necesitan adquirir insumos y preparar sus estructuras para los primeros movimientos que puedan ser hechos en términos de actividades presenciales y necesitarán ser hechos con todo rigor de control epidemiológico, de testeo en masa de estudiantes, trabajadores (sean docentes o técnicos) y permitir que las personas puedan ser puestas en aislamiento, en cuarentena a toda persona que posea señales de que puede estar contagiada, construir un protocolo, todos están trabajando, en este momento, en la elaboración de un protocolo de retorno a las actividades, aún no sabiendo cuándo volveremos pero necesitamos trabajar en eso. Como la legislación brasileña es muy centralizada y muy rigurosa en el aspecto de compras públicas, por ejemplo, entonces si uno precisa comprar ahora conexiones de internet para atender alumnos, la emergencia justifica hacerlo rápidamente. Pero si preciso comprar quinientas computadoras me va a llevar tres o cuatro meses hacerlo y yo las precisaría de esto de acá a tres semanas, un mes. Entonces todo planeamiento, aparte de termómetros de láser para la verificación de la temperatura corporal, elementos y equipamientos

para la higiene, sanitización, todo eso está en debate en este momento. La respuesta a su pregunta es que todas las universidades han sufrido recorte de recursos, grandes recortes financieros que limitan tanto actividades anteriores como también bloquean acciones nuevas e impiden que la gente pueda proyectar, planificar acciones protectoras, acciones que aseguren las condiciones sanitarias óptimas. Nuestra Universidad ha sido una excepción hasta este mes de junio, ya que el gobierno ha estado garantizando todas las transferencias de fondos para nuestro mantenimiento, sin reducciones. Precisamos más recursos financieros y más personas para el monitoreo, los test, etc. Otra cuestión es que nuestras prácticas que tradicionalmente eran presenciales no serán hechas de la misma manera. Tendremos dificultades en aglomerar personas, en reunir cuarenta, cincuenta estudiantes en una misma sala y eso, durante un buen periodo, será una acción restrictiva por lo tanto sujeta a protocolos híbridos y soluciones que puedan efectivamente combinar la actividad presencial con actividades remotas por lo menos durante un periodo, y esto deberá ser una obligatoriedad.

EM: Desde una mirada prospectiva, ¿qué oportunidades piensa Ud. que se abren para la Educación Superior, como espacio de formación, investigación y servicio social, para atender los gravísimos problemas sociales, económicos y de desarrollo local y regional que dejará esta pandemia?

ARJ: Yo me permito una respuesta a esa pregunta porque es una reflexión mía, aunque compartimos con otros rectores y rectoras, creo que tenemos un problema para enfrentar la etapa pospandemia que está en la base de todo problema desde el punto de vista social. Hay una nítida impresión de que el Estado tiene un papel fundamental o debería tener un papel fundamental en la vida de las personas, en la organización de la sociedad. Por lo tanto, un Estado democrático, yo creo que es posible construir un Estado democrático y creo que es posible pensar la estructura del Estado de modo que las fronteras entre las desigualdades puedan ser reducidas cada día más. Porque está probado que, si la pandemia es igual para todos, si ella coloca a todas las personas en la misma situación de riesgo y miedo, pero las separa al mismo tiempo, segmenta la sociedad entre los que tienen más riesgo y los que tienen menos. Quiénes están más propensos a morir y quiénes a seguir con vida. Y esto no es una cuestión universal. Desde el punto de vista estadístico y hasta matemático está más que claro que los más vulnerable socialmente son más afectados por una pandemia como esta y si el Estado no estuviera preparado para socorrer a todos los ciudadanos, si el Estado dominado por una situación de apropiación, principalmente en el mundo de hoy, el sector financiero, que tomó parte del control estatal en todos los sentidos y maneja la economía y con la idea de que cada día más se debe reducir el papel del Estado, y que el Estado debe ser solamente regulador, en un momento como este los que acumularon riquezas, los que acumularon patrimonio, los que tienen seguridad de renta serán mucho menos afectados que aquellos que están completamente desprotegidos, sin vivienda digna, sin garantía alimentaria, sin garantía de salud pública, de condiciones de trabajo y laborales. Entonces, el modelo de salud brasileño, el sistema único de salud de Brasil que siempre fue muy criticado en el Brasil, pero muy elogiado fuera de Brasil inclusive las naciones ricas siempre mostraron al modelo de salud brasileño como el modelo de salud pública ideal. Nuestro gran desafío siempre fue asegurar la dinámica de su funcionamiento pero hoy está

probado con la pandemia que el mejor sistema de salud para todas las personas es que el Estado asuma la responsabilidad de proteger la vida de las personas. Si el derecho a la vida es un derecho universal, entendemos que si el Estado brasileño es signatario de todos los acuerdos internacionales más importantes que colocan a la vida como derecho humano, como derecho universal cabe al Estado asegurar las condiciones de preservación y de dignidad para que esa vida pueda ser continuada. En ese aspecto, yo creo que el desafío para nuestras universidades y, de modo general, del mundo entero es buscar también resignificar los usos de la ciencia y cómo podemos crear condiciones para que las tecnologías desarrolladas, las mismas tecnologías sociales que buscamos en la base de sectores sociales que están produciendo tecnologías de supervivencia, cómo los investigadores de todas las áreas, desde las ciencias duras hasta las ciencias sociales y humanas, cómo crear condiciones para que los resultados de nuestro trabajo tenga un impacto social en menor espacio de tiempo y sean, de manera más efectiva, apropiados, que ese conocimiento sea apropiado por los sectores sociales que también financian las universidades. Si nuestras universidades son mayoritariamente públicas, si ellas son responsables de más de un noventa por ciento de toda la ciencia producida en nuestro país, entonces nosotros tenemos que resignificar cómo, para quién, de qué forma y en cuánto tiempo los resultados de esos conocimientos pueden estar en condiciones de ser devueltos a la sociedad, el financiamiento y la confianza que entrega en las manos de científicos, en las manos de los educadores, en las manos de los investigadores sociales. Esto, creo, está siendo objeto de grandes debates, en el sentido de que estos tiempos difíciles nos obligan a todos a rever valores, a rever prácticas y redireccionar todos los sentidos del resultado de nuestro trabajo.

Creo que los latinoamericanos en general, incluso la comunidad científica del mundo entero precisa, cada día más, estrechar lazos de cooperación y eso está sucediendo ahora. Los grandes centros de investigación deberán batir todos los récords de tiempos para la producción, por ejemplo, de una vacuna. Una vacuna que antes era producida en diez años, la vacuna para la varicela que llevó muchas décadas y tantas otras que fueron producidas a lo largo de la historia, y, ahora, las previsiones que indicaban dos años o algo más, ahora se piensa que en un año o nueve meses se podrá tener esa vacuna que necesitamos. Eso es el mejor ejemplo de que la cooperación es el mejor camino para la humanidad, porque al final de cuentas este es un problema de todos. En el ecosistema del planeta, los seres humanos somos la especie menos importante de este planeta, la naturaleza no necesita de nosotros, nosotros precisamos de la naturaleza. Nosotros dejamos de ser presa de otros animales para ser presa de nosotros mismos, de nuestros instintos, por lo tanto, quizás sea el momento, ya que existe tanta modernidad, tecnología, conocimiento como jamás hubo, para que esa noción de cooperación, de disminuir el ritmo de agresión a la naturaleza, que cada vez busquemos formas de vida que sean menos aceleradas y más efectivamente sintonizadas con un ritmo más humano y menos al ritmo de las máquinas. La cooperación como modelo de vida.

E.M.: ¡Muchas gracias!